

Diálogo entre autores

Caitlin Andrews-Lee y Santiago Anria

Santiago Anria, *When Movements Become Parties: The Bolivian Mas in Comparative Perspective*, Cambridge, Cambridge University Press, 2018, 300 pp.

Por Caitlin Andrews-Lee*

América Latina cuenta con una larga y rica tradición de movimientos y partidos políticos de izquierda, entre los cuales destacaría al peronismo en Argentina, el chavismo en Venezuela y el Movimiento al Socialismo (MAS) en Bolivia como los más exitosos y duraderos. Los tres movimientos tienen atributos importantes en común: además de contar con una plataforma de izquierda, cada uno de ellos comenzó siendo un movimiento al margen de la política tradicional, buscando subvertir el *statu quo*, transformar la sociedad, reconocer injusticias de larga data sufridas por las masas y rectificar estos problemas de una manera sin precedentes. Además, todos estos movimientos giraron en torno a la figura de un líder carismático que ejerció el poder apoyado en tácticas populistas y en la informalidad institucional.

When Movements Become Parties ilustra y enfatiza una de las maneras en las que el MAS boliviano se distingue del peronismo y el chavismo: su extraordinaria capacidad para resistir una organización vertical, de arriba hacia abajo. Esta característica distintiva hace que el MAS sea excepcional relativo no sólo al peronismo y el chavismo, sino también a la mayoría de los partidos del mundo que, de acuerdo con la *Ley de hierro de la oligarquía* de Michel, tarde o temprano terminan capitulando ante las preferencias y estrategias de la élite.

* Caitlin Andrews-Lee es profesora asistente en el Departamento de Política y Administración Pública de la Universidad Metropolitana de Toronto, Jorgenson Hall, 350 Victoria Street, Toronto, Canadá, M5B 2K3. Tel: (416) 979-5000 x556188. Correo-e: caitlinandrewslee@torontomu.ca. ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5661-5213>.

Recibido el 2 de diciembre de 2023 y aceptado para su publicación el 15 de diciembre de 2023.

Para entender cómo las bases sociales del MAS lograron, contra todo pronóstico, mantener una genuina influencia desde abajo, Anria construye una teoría novedosa y, siendo un ejemplo de lo mejor que puede ofrecer la investigación cualitativa, de forma meticulosa recopila evidencia para explicar este fenómeno. A partir de trece meses de trabajo de campo, más de 170 entrevistas, una extensa investigación de archivos, observación de participantes y fuentes secundarias, Anria hace un rastreo de proceso y análisis comparativo para penetrar la caja negra de la política intrapartidaria y elaborar una explicación integral de cómo las bases sociales que sustentan el MAS desarrollaron y mantuvieron el control sobre el partido, resistiendo una fuerte presión sistémica para transformarlo en una organización vertical.

Un elemento central de la explicación de Anria es la presencia de organizaciones de base (*grassroots*) autónomas, fuertes y densas alineadas al partido. Su teoría, esbozada en el primer capítulo, muestra que ciertas condiciones históricas ayudaron a fortalecer estas organizaciones autónomas antes de que surgiera el MAS y después aseguraron su integración en el ADN del partido. Más adelante, cuando el partido alcanzó prominencia nacional, Anria demuestra cómo “causas constantes” permitieron que estas organizaciones permanecieran políticamente activas, manteniendo al mismo tiempo una autonomía significativa y reforzando la influencia de las organizaciones en dos áreas clave: la selección de candidatos y la formulación de políticas públicas. Anria muestra que los esfuerzos de estas organizaciones de base tuvieron impactos tangibles que mejoraron la eficacia y la representación política de las organizaciones, a pesar de que el contexto político, las estructuras institucionales y las prioridades del partido amenazaban rutinariamente con ahogar su influencia.

El segundo capítulo describe cómo las condiciones históricas, incluida una fuerte cultura de movilización popular, así como instituciones conducentes a la descentralización burocrática, ayudaron a que las bases sociales del MAS establecieran los cimientos para resistir cualquier tipo de control vertical. El partido surgió a partir de los sindicatos de productores de coca en la región del Chapare, sindicatos excepcionalmente vibrantes debido a la historia de oposición de los trabajadores a las reformas neoliberales y a la guerra contra las drogas por parte de Estados Unidos. Las leyes de participación popular y descentralización administrativa de mediados de la década de 1990 ayudaron a solidificar la fuerza, la autonomía y la conexión con la política de las organizaciones de base.

El tercer capítulo compara diferentes patrones de selección de candidatos del MAS en diversos municipios para ilustrar dónde y cómo las bases sociales del partido lograron una influencia atípicamente fuerte. Anria revela tres factores que explican la influencia de abajo-arriba con la que contaban las bases: sus grados de influencia dependen de su propia fuerza de organización, sus niveles de autonomía y grados de alineación con el MAS. Por ejemplo, las bases sociales del partido lograron tener mayor influencia en aquellos distritos donde sus organizaciones eran fuertes, autó-

nomas y alineadas con el MAS; en aquellos otros distritos donde sus organizaciones eran fuertes y autónomas, pero alineadas con el MAS sólo de manera parcial, las bases tuvieron apenas una influencia moderada; y, por último, en aquellos distritos donde sus organizaciones eran débiles o estaban alineadas con la oposición, las bases tuvieron escasa influencia.

El cuarto capítulo ilustra el alcance de la influencia de las bases sobre el proceso de formulación de políticas públicas del partido al comparar la actividad de las organizaciones de base a lo largo del tiempo. Anria muestra que, si bien las organizaciones podrían afectar la formulación de políticas públicas de dos maneras —contribuyendo activamente a la agenda política y formando coaliciones con poder de veto—, esta última tuvo mucho mayor impacto. A modo de ejemplo, Anria describe cómo las organizaciones de base aprovecharon la debilidad burocrática y la informalidad generalizada del partido para desarrollar coaliciones de veto y obligar a los líderes partidistas a “discutir, negociar y llegar a acuerdos” sobre políticas que van desde la atención sanitaria hasta los precios de la gasolina (p. 132).

El quinto capítulo compara al MAS con el Partido de los Trabajadores (PT) de Brasil y el Frente Amplio (FA) de Uruguay, dos partidos-movimiento que comenzaron como movimientos masivos de oposición pero que variaron en grados de autonomía organizativa y desarrollo oligárquico. Anria destaca aquí algunas condiciones clave que ayudaron a sostener la influencia de las bases a lo largo del tiempo: baja organización burocrática al principio, un rápido ascenso al poder que desalentó una formalización extensiva, y altos niveles de movilización social una vez que el partido alcanzó el poder a nivel nacional. Mientras que el desarrollo del MAS satisfizo cada una de estas condiciones, el PT y el FA no cumplieron con *al menos* una de ellas, lo que resultó en menores niveles (aunque variables) de influencia popular sobre el partido.

Una de las contribuciones principales de *When Movements Become Parties* radica en su cuidadosa documentación de la lucha por mantener influencia al interior del partido entre actores que se encontraban arriba o abajo en la distribución del poder. El libro reconoce que las características y el éxito del MAS estuvieron moldeados no sólo por la influencia de las bases, sino también por la presencia de un gran líder carismático que ejerció su poder y autoridad de arriba hacia abajo. Y aunque esta tensión no resta importancia a los extraordinarios logros de las bases sociales del partido, sugiere varias preguntas interesantes que podrían alimentar futuras líneas de investigación, algunas de las cuales describo brevemente a continuación.


Primero, si bien el libro distingue entre actores que se encuentran en la parte inferior y superior de la distribución del poder, diferenciar entre actores en la parte superior (es decir, entre funcionarios programáticos del partido y líderes carismáticos) podría revelar información adicional sobre la influencia relativa y el tipo de estrategias empleadas por las organizaciones de base. Como demuestran Hollyer y

colaboradores (2022), existe una tensión importante entre estos dos grupos de élite: el primero prioriza la marca del partido, mientras que el segundo a menudo busca consolidar su autoridad. ¿Cómo podría afectar la lucha de las bases y sus aliados por hacerse de influencia al interior del partido la proporción y el equilibrio de poder con la que cuentan estos dos grupos o individuos? Anria sugiere que las organizaciones de base obtienen mayores beneficios de liderazgos carismáticos, ya que estos minimizan los obstáculos burocráticos y simplifican los procesos a través de los cuales este tipo de organizaciones logran influir en los asuntos políticos del partido. Sin embargo, este resultado no es obvio y quizá justifique una investigación más profunda. ¿Pueden las organizaciones de base ejercer una influencia significativa sobre el partido en ausencia de un liderazgo carismático o cuando las instituciones partidistas sean más sólidas? De no ser así, ¿qué implicaciones tiene esto para la relación que existe entre la institucionalización del partido y la representación democrática? Una mayor investigación relacionada a la presencia de organizaciones de base en partidos políticos liderados por fuerzas predominantemente carismáticas, por un lado, y fuerzas programáticas, por otro, podría ayudarnos a responder estas preguntas.

En segundo lugar, el libro de Anria demuestra que las organizaciones de base desempeñaron un papel importante en el surgimiento del MAS y su camino hacia el poder a nivel nacional, al margen de la influencia carismática de Evo Morales. Sin embargo, al tratar de explicar la coherencia y longevidad del partido, la influencia relativa de estas fuerzas en competencia es menos clara. De hecho, la difícil transición del sucesor de Morales (elegido personalmente por él), Luis Arce, y la lucha del MAS por permanecer como un frente unido sugieren que la vitalidad del MAS depende en gran medida del propio Morales. ¿En qué medida podríamos decir que el apoyo de los votantes del MAS depende de la presencia de las bases sociales del partido versus la presencia de su carismático fundador? ¿Cómo, en todo caso, las fuerzas de base del movimiento han revitalizado el partido durante este periodo tan tumultuoso? Será interesante evaluar, conforme se desarrolle la administración de Arce, en qué medida la supervivencia del partido depende de la influencia carismática de Morales relativo a la fuerza de las organizaciones de base del partido.

En tercer lugar, la tensión que existe entre las organizaciones de base del partido y la figura del líder carismático sugiere una pregunta adicional sobre representación democrática. El libro muestra de manera convincente cómo las organizaciones de base alineadas con el MAS lograron redistribuir una proporción significativa del poder de arriba hacia abajo, mejorando así la representación de las bases sociales del partido. ¿Pero en qué medida podemos decir que esta redistribución del poder se tradujo en mejoras sustantivas a la representación política de la gente, incluidas las personas que apoyaban al partido pero que no pertenecían a estas organizaciones de base? En ciertas condiciones, ¿es probable que mayores esfuerzos por mejorar aspectos institucionales (por ejemplo, elecciones primarias) aumenten la representa-

ción política de la ciudadanía en mayor medida que la movilización de base? Si bien los intereses de la gente y las organizaciones de abajo pueden estar alineados, sus intereses también pueden entrar en conflicto. Por lo tanto, no es obvio que la influencia de las organizaciones de base en la formulación de políticas necesariamente mejore la representación de abajo hacia arriba. Tomemos como ejemplo el movimiento-partido de Donald Trump —su apropiación del Partido Republicano—. Algunos argumentan que el impresionante éxito de las organizaciones de base asociadas al Partido Republicano —incluidos el Tea Party, los cristianos evangélicos y los etnonacionalistas blancos— terminó por empeorar, en lugar de mejorar, la representación democrática de los votantes, incluida la de muchos votantes republicanos (Roberts, 2019). Por esto una línea de investigación adicional que explore para quién, en qué medida y en qué condiciones la influencia de organizaciones de base puede mejorar la representación democrática de la gente sería interesante.

En resumen, *When Movements Become Parties* identifica un caso esclarecedor en el que las organizaciones de base lograron una influencia genuina y duradera dentro de un partido político transformador. Anria produce ideas clave sobre cuándo y cómo los grupos organizados desde abajo pueden, en diversos contextos, movilizarse y exigir una mayor rendición de cuentas. Este libro es lectura esencial no sólo para quienes deseen comprender el MAS, sino también para quienes deseen comprender cómo los menos poderosos de la sociedad pueden enfrentar desafíos abrumadores y ejercer efectivamente su voz política. 

REFERENCIAS

- Hollyer, James R., Marko Klašnja y Rocío Titiunik (2022), “Parties as Disciplinarians: Charisma and Commitment Problems in Programmatic Campaigning”, *American Journal of Political Science*, 66(1), pp. 75-92.
- Roberts, Kenneth (2019), “Parties, Populism, and Democratic Decay: A Comparative Perspective on Political Polarization in the United States”, en *When Democracy Trumps Populism: European and Latin American Lessons for the United States*, Cambridge, Cambridge University Press, pp. 110-131.